

El tsunami del pasado 27 de febrero no sólo derribó la estructura turística y habitacional de las localidades costeras de las regiones del Bío Bío y Maule. Las olas gigantescas que azotaron a los pequeños poblados costeros dejaron un enemigo invisible en el ambiente, un enemigo que tiene en jaque a la pequeña agricultura de subsistencia de la zona y que tiene en serio riesgo los suelos cultivables de sectores como Coliumo, Pudá y Purema, en la Provincia de Concepción.

“El agua de mar trajo mucha sal, y este cloruro de sodio, además de alterar la composición del suelo, aumentó su conductividad eléctrica, por ende cualquier planta puede crecer bien, pero cuando comienza a observar nutrientes del suelo colapsa y se marchita”, explica el académico de Universidad de Concepción Celerino Quezada.

Panorama desolador

Decenas de pequeños agricultores de subsistencia, que en su mayoría se dedicaban al cultivo de la papa y a la producción de forraje para sus animales, hoy ven con estupor como una capa de sal de 5 y hasta 20 centímetros en algunos sitios, cubre el otrora suelo fértil.

Por estos días los productores de estas localidades miran con impotencia los restos de sus plantaciones, mientras sus animales buscan sectores de mayor altura buscando alimento.

“En estos lugares hubo olas de hasta 20 metros y la gente siempre tiende a pensar que el maremoto sólo destruyó casas, pero el daño en el suelo de estos lugares es considerable”, expresa Celerino Quezada, quien encabeza un ambicioso proyecto que persigue recuperar las condiciones de productividad de estos terrenos rurales costeros, base para la supervivencia económica de miles de familias.

Análisis completo

A través de un estudio sin precedentes, el equipo de académicos del Departamento de Suelos y Recursos Naturales de la Facultad de Agronomía de la UdeC, se propuso como meta remediar esta problemática en un plazo cercano a los dos años.

“Conversamos con los agricultores y ellos nos contaban que para el maremoto de Valdivia, el mar también ingresó a estos valles y demoraron alrededor de cinco años en producir nuevamente sus papas, ahora con las técnicas que existen podemos tardar mucho menos tiempo”, explica el académico responsable del proyecto, que por estos días cumple los últimos trámites para su financiamiento en la oficina de Prodesal de la Municipalidad de Tomé.

Hace un par de semanas los investigadores del Departamento de Suelos de la UdeC, tomaron las primeras muestras en terreno, con el fin de diseñar las pruebas de invernadero que entregarán la mejor solución para esta encrucijada que tiene en riesgo la actividad de los pequeños agricultores del borde costero.

Buscando la solución

Mientras revisa material fotográfico de la zona afectada, el profesor Celerino Quezada comenta que serán diversas las técnicas que aplicarán en los suelos afectados por la salinidad y que los eventuales resultados podrían sugerir incluso la introducción de nuevas especies, lo que sería a todas luces beneficioso para los pequeños agricultores de la zona afectada.

“Propondremos un análisis químico del suelo para saber cuáles fueron los efectos del tsunami, antes de las lluvias y posterior a ellas. Utilizaremos técnicas como yeso, material orgánico, compost y lavado de suelo (...) de esta manera incluso podremos recomendar la introducción de otros cultivos, como alfalfa que podría darse muy bien debido a su tolerancia”, comenta el investigador de la UdeC.

Fuente: La Discusión de Chillán

19.mayo.2010 - Portal Fruticola